

LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO EN LA INGLATERRA MEDIEVAL*

Christopher Dyer**

Inglaterra fue *la primera nación industrial* y hay en los historiadores una larga tradición de indagar en el período anterior a la Revolución Industrial en busca de las raíces de la economía capitalista. El movimiento de los cercamientos de tierras (*enclosures*) de los siglos XV y XVI, en el que los propietarios de tierras expulsaron a muchos campesinos para ganar terrenos de pastos para las ovejas, siempre ha sido visto como un episodio importante en el nacimiento del capitalismo agrario. Pero este desarrollo parece acomodarse mal con el contexto de una sociedad bastante atrasada, porque la *gentry*, la baja nobleza inglesa, dedicada a la cría de ovejas, estaba lejos de las grandes ciudades, de los comerciantes sofisticados y de los descubrimientos aventureros de ultramar que se centraban en Italia, el sur de Alemania y la Península Ibérica.

En este artículo examinaré la idea de que los comienzos de la transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista pueden situarse en Inglaterra en el siglo XV. Mostraré que la visión tradicional necesita modificarse, en particular por lo que se refiere al movimiento de las *enclosures*; pero defenderé, contra las críticas recientes, que el siglo XV debe ser visto como un importante período de transición. Mi artículo refleja cambios recientes en la historiografía medievalista inglesa, que procura establecer una nueva cronología de los cam-

* Este artículo está basado en una conferencia impartida en la Universidad de La Rioja en Logroño en mayo de 1997. Agradezco al Departamento de Ciencias Humanas y Sociales su invitación y al Dr. Ignacio Alvarez Borge su hospitalidad y amabilidad.

Traducido por I. Alvarez Borge.

** Catedrático de Historia Social Medieval de la Universidad de Birmingham.

bios en la estructura social y económica, poniendo más énfasis en los cambios a largo plazo.

Comencemos brevemente con algunas definiciones. El término *feudal* todavía me sigue pareciendo útil para describir la sociedad de la Baja Edad Media. Por supuesto que el *feudalismo* basado en la obligación de la prestación de servicios a cambio de la tenencia de la tierra había terminado. Hacia 1300 la aristocracia había dejado de realizar prestaciones militares sobre la base tradicional, en vez de ello establecían contratos para luchar por su rey a cambio de dinero; hacia 1400 los campesinos ya no hacían prestaciones de trabajo personal en las reservas de los *manors*, sino que pagaban rentas en dinero. Pero permanecían muchas de las características esenciales de una sociedad feudal. Los señores, tanto los nobles laicos como los eclesiásticos, ocupaban los primeros rangos de la sociedad y ejercían poder político, tanto mediante su control de la maquinaria del estado como mediante el poder privado de ejercer la justicia y su influencia política. El *feudalismo bastardo*, mediante el cual los señores reclutaban a sus clientelas y les recompensaban con pagos en dinero y promesas de favores, lejos de indicar un declive del feudalismo muestra su fuerza y su capacidad de adaptación¹. Por medio del dinero y el patronazgo, los grandes señores mantuvieron e incluso aumentaron su control sobre sus aldeas. La aristocracia seguía proporcionando los modelos sociales y el liderazgo cultural al resto de la sociedad. Los comerciantes de Londres estaban fascinados por las armaduras, los romances caballerescos y los torneos y estaban encantados de ser armados caballeros o de emparentar mediante matrimonios con familias de la *gentry*. Esta hegemonía cultural de la aristocracia de grandes propietarios incluso se extendía hacia los campesinos que construían réplicas en pequeño de las casas de los señores, con salones (*halls*), habitaciones donde durante las comidas podían imitar a menor escala los rituales de las comidas de los señores. La cultura caballerisca, lejos de declinar, se desarrolló durante el siglo XVI².

El feudalismo en la base de la sociedad no se destruyó por la mayor circulación monetaria, porque el *manor*, la organización administrativa local para la extracción de rentas y el ejercicio de la jurisdicción, todavía persistía. Algunas rentas, especialmente las que se pagaban por los arrendamientos de tierras, se fijaban por las fuerzas del mercado, aunque la costumbre y el patronazgo algunas veces influían en el nivel de las rentas o en las condiciones de las tenencias. Pero muchos campesinos pagaban rentas consuetudinarias fijadas en relación al valor de las prestaciones personales en trabajo que habían tenido que realizar sus antecesores 200 ó 300 años antes³.

1. HICKS, M., *Bastard feudalism*, Londres, 1995.

2. FERGUSON, A.B., *The indian summer of English chivalry*, Durham, Carolina del Norte, 1960

3. HARVEY, B., *Westminster Abbey and its estates in the middle ages*, Oxford, 1977, pp. 268-293.

Para concluir este apartado, si por una sociedad feudal entendemos una sociedad basada en la tierra, en la que una élite aristocrática ejercía una dominación social y política, en la que el poder del estado estaba fragmentado y en la que un campesinado dependiente tenía que entregar su excedente de la producción en forma de rentas obtenidas por medios de coerción extraeconómicos, entonces Inglaterra en el siglo XV era todavía una sociedad feudal.

El capitalismo no puede definirse de una manera satisfactoria para todo el mundo. Algunos historiadores y científicos sociales ponen el énfasis en la dimensión cultural; era, dicen, una forma de pensar. Pero para un historiador de la economía y de la sociedad esto resulta demasiado impreciso e insuficientemente conectado con el mundo de la producción y el trabajo. Las dimensiones que, en mi opinión, son necesarias para reconocer una economía capitalista incluyen, primero, relaciones de intercambio desarrolladas, en las que el mercado tiene una influencia dominante en la sociedad; segundo, un grupo prominente de empresarios (*entrepreneurs*) en busca de beneficios económicos a través de su organización de las manufacturas y el comercio; tercero, inversión a una escala considerable en los medios de producción; cuarto, una fuerza de trabajo libre asalariada; y quinto, aunque quizás no tan esencial en la definición, innovación en las técnicas de producción e intercambio⁴.

Por supuesto, un sistema capitalista plenamente desarrollado con producción fabril no emergió hasta el siglo XIX, y no tendría sentido buscar un desarrollo como éste en un período muy anterior. Pero sin ser demasiado teleológicos en nuestra aproximación, es decir sin juzgar cada acontecimiento del pasado en relación a su contribución al mundo moderno, podemos apreciar que la economía y la sociedad del siglo XV crearon algunas de las condiciones necesarias para los desarrollos posteriores. Dedicaré el resto de mi artículo a examinar los cambios en la Baja Edad Media que muestran que las viejas estructuras se estaban transformando significativamente y la emergencia de nuevas formas de producción y de relaciones sociales.

El primer desarrollo pertenece al *largo siglo XIII* (entre 1180 y 1320 aproximadamente): el crecimiento urbano y la comercialización que afectó al conjunto de la sociedad. Una vieja interpretación de la sociedad inglesa ponía el énfasis en el atraso de sus ciudades y sus comerciantes en relación con el continente. Las ciudades eran pequeñas, se decía, los comerciantes eran poco sofisticados y su comercio parecía el de una colonia moderna, puesto que las principales exportaciones eran materias primas –sobre todo lana– y a cambio se importaban bienes manufacturados y objetos de lujo. Ahora sabemos que, por lo que se refiere a estos aspectos, Inglaterra no era tan diferente a sus vecinos⁵.

4. Para una discusión útil de las definiciones, HOLTON, R.J., *The transition from feudalism to capitalism*, Londres, 1985.

5. Por ejemplo, BRITNELL, R.H., "The towns of England and northern Italy in the early fourteenth century", en *Economic History Review*, 2ª serie, XLIV (1991), pp. 21-35.

Hubo un rápido crecimiento urbano, que permitió a Londres alcanzar unas cifras de población que podían ser de unos 80.000 habitantes en 1300, y las pequeñas ciudades proliferaban tanto que había unas 600 más o menos. La proporción de habitantes de las ciudades en el conjunto de la población creció desde aproximadamente el 10% en el siglo XII hasta casi el 20% en el siglo XIV⁶. La venta de productos agrarios se encuentra en todos los niveles sociales, desde los dominios de los grandes señores que producían grandes cantidades de grano, lana, productos derivados de la leche y ganado para el mercado, hasta los cientos de miles de campesinos que vendían pequeñas cantidades para poder pagar las rentas y tributos en dinero⁷. Los campesinos también podían comprar bienes, incluyendo alimentos procedentes de otras zonas, como el pescado, y útiles manufacturados, herramientas y ropa. Los campesinos se habían convertido en consumidores además de productores⁸.

El elemento destacable sobre el crecimiento de la vida comercial en esta época era que éste se extendía por todas partes. La tupida red de mercados y pequeñas ciudades y la calidad del sistema de transporte significaban que ninguna parte del país quedaba fuera de la influencia del comercio. En ese mismo sentido, cada casa, no importa lo abajo que estuviera en la escala social, estaba implicada en el uso de dinero y en el intercambio. En efecto, los campesinos más pobres (*cottagers*) y los jornaleros que dependían de sus salarios y tenían que comprar sus alimentos probablemente manejaban más dinero en efectivo, más monedas, que los campesinos medianos que tenían un mayor grado de autosuficiencia. Aunque todavía seguían realizándose pagos en especie, prestaciones en trabajo, trueques y otras formas de intercambio no monetario, sin embargo podemos estar convencidos del hecho de que las relaciones fundamentales ahora implicaban el pago de dinero; había un auténtico mercado de la tierra y los servicios de todo tipo se recompensaban con pagos en dinero, en vez de ser parte de obligaciones consuetudinarias⁹. Cuando se hacía un trueque, o cuando se registraba un prestación de trabajo, significativamente, el valor de la transacción era registrado en términos monetarios.

La aceptación del dinero y su uso en la vida cotidiana quedó establecido durante un período de expansión comercial, desarrollo urbano y aumento de precios. Con la crisis del siglo XIV, las catastróficas epidemias que comenzaron

6. DYER, C., "How urbanized was medieval England?", en DUVOSQUEL, J.-M. y THOEN, E. (eds.), *Peasants and townsmen in medieval Europe. Studia in honorem Adriaan Verhulst*, Ghent, 1995, pp. 169-183.

7. BRITNELL, R.H., *The commercialisation of English society, 1000-1500*, Cambridge, 1993.

8. DYER, C., *Standards of living in the later middle ages*, Cambridge, 1989, pp. 151-187.

9. HARVEY, P.D.A. (ed.), *The peasant land market in medieval England*, Oxford, 1984; SMITH, R.M. (ed.), *Land, kinship and lifecycle*, Cambridge, 1984; y MAYHEW, N., "Modelling medieval monetarisation", en BRITNELL, R.H. y CAMPBELL, B.M.S. (eds.), *A commercialising economy. England 1086-c.1300*, Manchester, 1995, pp. 55-77.

con la Peste Negra de 1348-1349 y la depresión del siglo XV, cuando la población disminuyó drásticamente, la tierra se hizo relativamente abundante y barata y los precios de muchos productos primarios bajaron, entonces podríamos esperar que la vida comercial sufriera un revés, pero por lo general eso no fue así. Las ciudades se hicieron más pequeñas y algunas dejaron por completo de ser ciudades, pero la población urbana siguió representando la misma proporción, aproximadamente la quinta parte del total, y el uso del mercado por los campesinos continuó tanto para comprar como para vender.

Dentro del tema general del ascenso del capitalismo, una generación anterior de historiadores habría dado gran importancia a este cambio. Hace tiempo se pensaba que el desarrollo de las ciudades, el comercio y la circulación monetaria disolvieron las relaciones feudales. El viejo tópico era que la posición de la aristocracia feudal cambió por *el ascenso de la clase media*. Todavía en los años 70, la frase de que las ciudades eran *islas no feudales en un mar feudal* podía ser repetida por un historiador eminente¹⁰. Ahora no se puede seguir considerando las relaciones entre las ciudades y la aristocracia de grandes propietarios como tan profundamente antagonistas. Las ciudades no fueron un desarrollo tardío, sino que surgieron paralelamente a los señoríos feudales en los siglos X y XI. Los señores promovieron la fundación de ciudades nuevas. En el norte de Europa, como en el sur, los señores vivían en ciudades y se implicaron en la sociedad urbana, enviando a sus hijos como aprendices de los comerciantes, renovando sus fortunas familiares mediante matrimonios con viudas ricas de las ciudades, comprando sus productos de lujo a comerciantes urbanos, e invirtiendo en propiedades urbanas. De manera recíproca, los habitantes de las ciudades admiraban los valores aristocráticos y cultivaban el patronazgo de los aristócratas. Los comerciantes más ricos compraban dominios rurales y aspiraban unirse a la *gentry*. A veces, las ciudades tenían que luchar por sus derechos de autogobierno, especialmente contra los señores monásticos, pero muchos señores establecieron compromisos y descubrieron que podían desarrollarse conjuntamente con los habitantes de las ciudades en una relación beneficiosa para ambos. Muchos habitantes de las ciudades, inmigrantes del campo en su mayoría, estaban involucrados en las manufacturas en talleres artesanos en los que la implicación de la familia y de un pequeño número de servidores o aprendices recordaba mucho la organización del trabajo de una casa y de una familia campesina. Con tanto trabajo basado en la casa, con tan escaso número de empleados por cada empleador, podemos afirmar con seguridad que en las ciudades medievales no había proletariado¹¹.

10. POSTAN, M.M., *The medieval economy and society*, Londres, 1972, p. 212.

11. HILTON, R.H., *Class conflict and the crisis of feudalism*, Londres, 1985, pp. 175-186; y HILTON, R.H., *English and French towns in feudal society. A comparative study*, Cambridge, 1992.

La aristocracia de grandes propietarios, lejos de verse perjudicada por el desarrollo de las relaciones comerciales, tuvo capacidad de adaptación para obtener beneficios de ellas. Supieron aprovechar las nuevas oportunidades obteniendo rentas de las ciudades, aumentando sus tierras en explotación directa para producir para el mercado y haciendo que los campesinos pagaran sus rentas en moneda. En el largo siglo XIII su control sobre los campesinos de los *manors* se reforzó y la servidumbre se hizo más opresiva en la medida en que los señores desarrollaban nuevas exacciones, tales como las elevadas tasas de entrada de los campesinos en las tenencias de tierras, tierras y tenencias para las que cada vez había más demanda a medida que aumentaba la demanda de alimentos.

En resumen, el desarrollo urbano y comercial de la Baja Edad Media proporcionó una infraestructura y también un cambio en la mentalidad que contribuyeron a la transición hacia un sistema capitalista. Pero estaba tan incrustado en una sociedad bajo el dominio de la aristocracia que no tuvo su *momentum* con su propia estructura para transformar la sociedad. En efecto, las ciudades, aunque no decayeron como se decía antes, ciertamente no vivieron una nueva fase de gran desarrollo después de 1400 aproximadamente.

El problema de la economía deprimida y, en cierto modo, estancada durante el siglo XV ha sido utilizado por un eminente historiador, Richard Britnell, para rebatir la idea de que ese período hubiera jugado un papel importante en la transición hacia el capitalismo. Utilizando una lista de transformaciones tomada de Marx, examina el período y llega a la conclusión de que estos cambios no se produjeron¹². ¿Dominaban las ciudades al campo? No, crecieron muy rápidamente antes de 1300, pero después quedaron estancadas. Durante el período 1200-1525 las ciudades influyeron pero no llegaron a ser dominantes. ¿Hubo un cambio de la producción para el uso a la producción para el mercado, como sugirió Marx? Hacia 1300 se había desarrollado un sector comercial considerable, pero la proporción de la producción para el mercado no creció mucho en los siglos XIV y XV. ¿Aumentó la escala de la producción agraria? No, las reservas (a menudo de 100 ó 200 hectáreas) que los señores explotaban directamente en el siglo XIII para obtener el máximo beneficio en el mercado de granos, carne, queso y lana, fueron arrendadas hacia 1400 a campesinos, con frecuencia en parcelas más pequeñas, de manera que el tamaño de las unidades agrarias más grandes tendió a disminuir. ¿Hubo un aumento del trabajo asalariado? No, el trabajo asalariado había crecido considerablemente en los siglos XII y XIII con el fin de la esclavitud y una conmutación a gran escala de las prestaciones en trabajo por rentas en dinero. Después de la Peste Negra muchos jornaleros sin tierra y pequeños propietarios que

12. BRITNELL, R.H., "Commerce and capitalism in late medieval England: problems of description and theory", en *Journal of Historical Sociology*, VI (1993), 359-376.

trabajaban como asalariados a tiempo parcial obtuvieron tierras por la reducción de la población, y así dejaron de depender de los salarios. Estimaciones basadas en registros de tributos de los años 1377-1381 y 1524-1525 sugieren que en ambos momentos quizás el 30 ó el 40% de la población dependía principalmente de sus salarios, y que la proporción no cambió mucho entre esas dos fechas. ¿Hubo alguna innovación en las técnicas? Hubo un cambio en las estructuras agrarias con un mayor peso de la ganadería y un aumento de los terrenos para pastos, que tuvo implicaciones en la gestión de las explotaciones y en la productividad, pero este cambio fue sólo una adaptación al mercado, no el resultado de alguna nueva filosofía en la gestión de las explotaciones. Un indicador de un sistema racional de control económico, la adopción de registros contables sofisticados, fue también un producto del siglo XIII. ¿Hubo un aumento de la libertad? El número de siervos disminuyó, en la medida en que mejoraron las posibilidades de negociación de los campesinos por la reducción de la mano de obra campesina después de la Peste Negra, pero los siervos eran una minoría en el siglo XIII, y muchos campesinos permanecían bajo las restricciones de las *tenencias consuetudinarias* incluso en 1500. ¿Creció la industria? Sí, había más manufacturas textiles, pero era una única actividad industrial que empleaba a un número limitado de gente. Los comerciantes emprendedores pudieron, en ocasiones, dominar a los artesanos que tejían y terminaban los paños en el siglo XIII, e incluso en el siglo XVI los artesanos trabajaban en sus propias casas y, a menudo, conservaron cierta independencia, de manera que no hubo un movimiento de largo plazo hacia una producción a mayor escala.

Esta forma de aproximación a la historia garantiza que aparezca como gris y sin novedades. Siempre es posible poner el énfasis en las continuidades, y hacer que las innovaciones parezcan de pequeña escala. En particular, cuando analizamos la economía preindustrial no es probable que podamos ver cambios que se produzcan de la noche a la mañana. Estamos tratando con desarrollos progresivos y con cambios en las conductas que pueden ser importantes acumulativamente. Sostendré que, aunque la economía no se vió sacudida por una transformación repentina y revolucionaria, en este período sí se dieron movimientos significativos que merecen nuestra atención.

Retomaré cada uno de los argumentos de Britnell. Comenzando con el requisito de que las ciudades tendrían que dominar al campo, previamente debemos señalar que las ciudades mostraron cierta vitalidad al mantener una proporción de la población tan alta en un contexto de reducción global de las cifras de población y de las altas tasas de mortalidad urbana; incluso para mantener su tamaño reducido, decenas de miles de habitantes del campo tuvieron que emigrar a las ciudades. Pero el principal problema con el argumento de Britnell es su repetición de la visión errónea de Marx de la primacía de la sociedad urbana en la economía capitalista. Esto nos habla del propio prejuicio de Marx sobre la naturaleza primitiva del ámbito rural. De hecho buena parte de la Primera Revolución Industrial se localizó en molinos textiles en valles flu-

viales y en otros centros de producción rurales¹³. El campo tenía los recursos necesarios en fuentes de energía, materias primas y en mano de obra. Esta industria rural puede retrotraerse hasta finales del siglo XII, pero se expandió más rápidamente en el siglo siguiente a la Peste Negra, cuando Inglaterra se convirtió en un exportador importante de paños de lana. Mientras que las ciudades pueden que no se desarrollaran mucho, las villas industriales florecían y nuevas proto-ciudades, centros de comercio no oficiales sin ningún estatuto legal formal, crecían para adecuarse a las necesidades de los artesanos rurales¹⁴. Mientras que la proporción de habitantes de las ciudades probablemente cambió muy poco en todo el período de 1300 a 1525, el porcentaje de gente que vivía de ocupaciones no agrarias, es decir la gente empleada en el comercio y la industria tanto en la ciudad como en el campo, alcanzó en torno al 33% en las regiones más industrializadas, tales como Anglia Oriental, y en el campo, en conjunto, ese porcentaje debía exceder el 25%¹⁵.

En segundo lugar, aunque durante el siglo XIII hubo un importante abandono de la producción para el uso en favor de la producción para el mercado, no debemos minimizar la continuación de esa tendencia después de 1300 y, también, después de 1400. En 1300 muchas prestaciones en trabajo habían sido conmutadas, pero es posible encontrar dominios donde las tareas más importantes, como la labranza y la cosecha, se completaban mediante prestaciones en trabajo de siervos campesinos. Hacia 1400 prácticamente todas las prestaciones en trabajo se habían convertido en rentas en dinero y, en consecuencia, muchos campesinos tenían que vender una proporción mayor de sus cosechas en el mercado para obtener el dinero para pagar las rentas. Las reservas hacia 1400 ó 1420 estaban arrendadas a campesinos que normalmente pagaban una renta en dinero. Esto significa que los señores obtenían de sus propios dominios una proporción menor de los alimentos que necesitaban para mantener sus casas y que, por el contrario, tenían que adquirirlos¹⁶. En algunas regiones, podemos encontrar durante el siglo XV un número creciente de campesinos y arrendatarios que se orientaban exclusivamente a una explotación ganadera y que, por lo tanto, vendían todos sus productos y dependían del mercado para abastecerse de sus necesidades básicas de cereales.

En tercer lugar, el tamaño de las unidades de producción agraria aumentó en el siglo XV. Dando por hecho que algunas reservas fueron subdivididas, de modo que había menos explotaciones de 200 hectáreas o más, sin embargo otras

13. MERRINGTON, J., "Town and country in the transition to capitalism", en HILTON, R.H. (ed.), *Transition from feudalism to capitalism*, Londres, 1976, pp. 170-195.

14. DYER, C., "The hidden trade of the middle ages", en *Journal of Historical Geography*, XVIII (1992), pp. 141-157.

15. POUND, J., *The military survey of 1522 for Baberg hundred*, Suffolk Record Society, 28, 1986, pp. 4-6.

16. DYER, C., *Standards of living...*, pp. 67-69.

muchas permanecieron intactas en manos de sus arrendatarios quienes continuaron la producción a gran escala que habían comenzado los señores. Los cambios más importantes se produjeron más abajo en la escala del tamaño de las tenencias; antes de la Peste Negra pocos campesinos tenían explotaciones de más de 12 hectáreas, pero con la fusión de tenencias y el ascenso de los *yeomen*, campesinos enriquecidos, que se beneficiaron de la reducción del precio de la tierra y de las tenencias vacantes de sus vecinos, miles de campesinos pasaron a tener explotaciones de entre 20 y 50 hectáreas. Como cabría esperar, cuando el número de campesinos se redujo, la tierra se concentró en menos manos. Había menos explotaciones de gran tamaño y se redujo el número de las explotaciones más pequeñas, pero aumentó mucho el número de las explotaciones de entre 20 y 100 hectáreas¹⁷.

En cuarto lugar, si la proporción de gente asalariada no cambió mucho, sin embargo la estructura de la fuerza de trabajo era diferente. Había muchos trabajadores a tiempo parcial y otros que se empleaban ocasionalmente y, probablemente, había menos gente ligada por contratos para trabajar a tiempo completo para un único patrono. Sin embargo, en algunas regiones, la fuerza de trabajo tuvo que adaptarse a las necesidades de nuevos patronos, tales como los arrendatarios criadores de ganado que necesitaban servidores a tiempo completo. Algunos arrendatarios y *yeomen* adquirieron y levantaron cabañas para los jornaleros que se vieron obligados por presiones locales e informales a aceptar trabajos asalariados¹⁸.

En quinto lugar, hubo innovaciones técnicas. La combinación de la demanda de productos ganaderos por el mercado y la reducción de la mano de obra llevaron a muchos arrendatarios de tierras a especializarse en la ganadería. En efecto, las fuerzas del mercado eran suficientemente fuertes para transformar regiones enteras al pastoreo¹⁹. Los campos de cereal tendieron a disminuir, pero esto refleja la falta de mano de obra y la debilidad de los incentivos del mercado. Como en períodos anteriores los agricultores experimentaron con distintas combinaciones de cultivos y barbecho. En la industria podemos ver un aumento del uso de los molinos –para hacer hierro fundido y en la extracción de estaño, por ejemplo–, y se abrieron grandes minas de carbón; todas estas medidas estaban destinadas a hacer más productivo el uso de una fuerza de trabajo muy cara²⁰. Demandas nuevas de bienes manufacturados más sofisticados,

17. MATE, M., "The east Sussex land market and agrarian class structure in the late middle ages", en *Past and Present*, 139 (1993), pp. 46-65.

18. FOX, H.S.A., "Servants, cottagers and tied cottages during the later middle ages", en *Rural History*, 6 (1995), pp. 125-154.

19. MILLER, E. (ed.), *The agrarian history of England and Wales*, vol. III, 1348-1500, Cambridge, 1991, pp. 77-92 y 172-194.

20. CROSSLEY, D. (ed.), *Medieval Industry*, Council for British Archaeology Research Report, 40, 1981, pp. 37-41 y 89-95; y HATCHER, J., *A history of the British coal industry*, vol. I, Oxford, 1993, pp. 323-376.

como es el caso de la cerámica, provocaron innovaciones en la industria²¹. Las actividades agrícolas e industriales no nos han dejado registros contables detallados, lo que podría sugerir a Britnell un retroceso respecto a la sofisticada gestión financiera que se desarrolló en el siglo XIII. Sin embargo, los señores necesitaban técnicas contables para mantener el control de sus grandes dominios, mientras que los nuevos sectores de arrendatarios y de patronos cuidaban directamente de la marcha de sus negocios; este tipo de control directo e inmediato no necesitaba mucha burocracia contable, e incluso los comerciantes de Londres más sofisticados gestionaban sus complejos negocios sin demasiados registros escritos.

En sexto lugar, se ganó libertad individual, lo que significa que no sólo los campesinos se liberaron de las cadenas legales de la servidumbre, que debió hacer aumentar la autoestima y las oportunidades de quizás unas 100.000 familias en el período 1348-1448, sino también la existencia de mayores oportunidades para el movimiento de las personas. La gente se liberó de lazos familiares, de la responsabilidad hacia las comunidades locales y del hambre de tierras que los obligaba a hacerse cargo de las explotaciones familiares²². Podían elegir dónde vivir, en qué ocuparse, y no estaban obligados a aceptar cualquier oferta de trabajo de los patronos ni las condiciones restrictivas de los contratos²³.

En séptimo lugar, la expansión de la industria textil tuvo gran importancia, no sólo porque empleara a miles de personas y convirtiera a Inglaterra en un exportador de productos manufacturados, poniendo fin a su modelo *colonial* de comercio, sino también porque la industria fue organizada por un grupo importante de empresarios, los *clothiers*, que coordinaban el trabajo de diferentes tipos de operarios y comerciaban a gran escala con materias primas y con los paños ya finalizados. Los comerciantes ingleses pudieron estar atrasados respecto a sus homólogos del continente, pero esto no se puede aplicar a este nuevo grupo de fabricantes rurales de paños²⁴.

En su revisión de las tendencias del período, Britnell no dio suficiente importancia a los innovadores más radicales del siglo XV, los arrendatarios (*farmers*). Eran un grupo nuevo porque antes los señores habían organizado por sí mismos el cultivo y la explotación de sus dominios, pero en circunstancias

21. GAIMSTER, D. y NENK, B., "English households in transition c. 1450-1550: the ceramic evidence", en GAIMSTER, D. y STAMPER, P. (eds.), *The age of transition. The archaeology of English culture, 1400-1600*, Oxford, 1997.

22. RAZI, Z., "The myth of the immutable English family", en *Past and Present*, 140 (1993), pp. 3-44.

23. PENN, S.A.C. y DYER, C., "Wages and earnings in late medieval England: evidence from the enforcements of the labour laws", en *Economic History Review*, XLIII (1990), pp. 356-376.

24. ZELL, M., *Industry in the countryside. Wealden society in the sixteenth century*, Cambridge, 1994.

adversas, tales como la bajada de los precios de cereal y la subida de los salarios, los señores optaron por ceder las tierras de las reservas en arrendamiento. Estos nuevos empresarios agrarios eran a menudo de origen campesino, aunque algunos pertenecían a la *gentry* o eran comerciantes. Recibían del señor las tierras y los edificios pero debían encontrar, pidiendo préstamos, el capital necesario para invertir en animales y equipamiento y para reparar los edificios o construirlos nuevos. A estas alturas las prestaciones en trabajo de los campesinos dependientes se habían conmutado por rentas en dinero, de manera que los arrendatarios dependían por completo del trabajo asalariado. Buscaban obtener beneficios, tanto para pagar la renta del arrendamiento al señor como para conseguir un beneficio económico para sí mismos, y de esa manera fueron innovadores en las técnicas, reagrupando las parcelas, cercando las tierras y experimentando con nuevos equilibrios entre zonas para pastos y tierras de cultivo. Crearon nuevas formas de explotaciones agrarias, algunas veces uniendo distintas granjas recibidas de diversos señores. Comercializaban sus productos de una manera nueva y algunas veces integraban la producción agraria con la industria, como cuando un fabricante de paños arrendaba terrenos de pastos para ovejas y después usaba la lana para fabricar paños²⁵.

Las actividades de los arrendatarios de las reservas parecen concordar con todas las dimensiones del capitalismo, tal y como lo he definido antes. Su llegada marca la transferencia de buena parte de los recursos productivos de los señores a los niveles más bajos de la sociedad, y a menudo la decisión de ceder en arrendamiento una reserva coincidía con otros signos del fin del régimen señorial, tales como la conmutación final de las prestaciones en trabajo. Una vez que la reserva se separaba en su gestión de la comunidad campesina, los controles sociales ejercidos por los señores se debilitaron inevitablemente.

Podría decirse que sólo hubo unos pocos miles de arrendatarios y que, por lo tanto, su impacto fue limitado, pero estaban estrechamente conectados con otros grupos que también estaban llevando a cabo cambios significativos en la inversión, la organización de la producción, el uso de la mano de obra y las estrategias comerciales. Estos grupos incluían a algunos miembros de la *gentry*, la baja nobleza, que se resistían a la tendencia a ceder en arrendamiento las reservas y en algunos casos tomaron en arrendamiento explotaciones de los grandes señores y se les puede encontrar produciendo a gran escala²⁶. También hemos visto a algunos fabricantes de paños y otros comerciantes actuando como arrendatarios, y se desarrollaron lazos muy estrechos entre los empresarios agrarios y sus homólogos con un interés primario en la industria y el comer-

25. DYER, C., "Were there any capitalists in fifteenth-century England?", en KERMODE, J. (ed.), *Enterprise and individuals in fifteenth-century England*, Stroud, 1991, pp. 1-24, especialmente pp. 10-17.

26. Por ejemplo, MORETON, C. E., *The Townshends and their world: gentry, law and land in Norfolk, c. 1450-1551*, Oxford, 1992.

cio. Pero mucho más numerosos fueron los campesinos en ascenso cuyas tenencias de entre 20 y 50 hectáreas ya he mencionado. No tenían los mismos recursos ni capacidad de innovación a la misma escala que los arrendatarios, pero se les puede reconocer como los precursores de esa parte importante de la sociedad rural conocida en los siglos siguientes como *clase media* (*middling sort*). En efecto, a medida que esta gente se hizo cada vez más influyente en sus villas y aldeas, podemos vislumbrar no sólo sus inversiones, sus prácticas de empleo y la orientación hacia el mercado, sino también su mentalidad puritana, adhiriéndose a una ética de vida frugal y de conducta respetable. Desaprobaban la extravagancia de los ricos y la pereza de los pobres²⁷.

En este punto, debo mencionar la visión ofrecida por otro historiador, porque Robert Brenner ha sugerido un camino completamente distinto para los orígenes del capitalismo inglés, camino que es, por supuesto, una reafirmación del énfasis tradicional en el movimiento de las *enclosures*²⁸. Brenner compara las relaciones de propiedad en Francia e Inglaterra y afirma que, mientras los campesinos franceses se hicieron propietarios y, por lo tanto, pudieron continuar en una ineficiente independencia, los campesinos ingleses fueron vulnerables a los señores depredadores. Los grandes propietarios y, especialmente, la *gentry* lograron expulsar a los campesinos de la tierra y, así, unir las anteriores tenencias pequeñas para formar unidades de explotación más grandes, agrupar las parcelas dispersas, cercarlas y explotar la tierra de una forma capitalista. Hay evidencias empíricas de que esto sucedió así, pero no se puede considerar una tendencia de gran importancia. La teoría de Brenner exagera la importancia de las *enclosures* como camino hacia la agricultura capitalista y da demasiada importancia a la *gentry*, muchos de cuyos miembros permanecieron ligados a la exacción tradicional de renta feudal e hicieron poco por cambiar la producción de sus dominios. Brenner también quita importancia a la seguridad en el disfrute de las tenencias que obtuvieron muchos tenentes sujetos a las normas consuetudinarias. La tendencia a la desaparición del campesinado inglés se desarrolló en un período largo de tiempo y se aceleró en momentos más tardíos, como el siglo XVII, mediante una combinación de fuerzas económicas, y no sólo por la iniciativa de los grandes propietarios. Brenner está convencido de que el capitalismo debe haber surgido a partir de la expropiación del campesinado. Mi análisis está basado en la observación de que los campesinos eran tan escasos, que no había necesidad de apropiación, y que la presión para aumentar el tamaño de las explotaciones vino de los propios campesinos²⁹.

27. McINTOSH, M.K., "Local responses to the poor in late medieval and Tudor England", en *Continuity and Change*, 3 (1988), pp. 209-245.

28. ASTON, T.H., y PHILPIN, C.H.E., *The Brenner debate*, Cambridge, 1985.

29. GLENNIE, P., "In search of agrarian capitalism: manorial land markets and the acquisition of land in the Lea valley, c.1450-c.1560", en *Continuity and Change*, 3 (1988), pp. 11-40.

Para concluir con una idea más positiva, sostengo que los orígenes del capitalismo deben mucho a iniciativas del campesinado. Se parecían a los campesinos de otras partes del mundo y de otras épocas en su autosuficiencia, su sentido de solidaridad colectiva y su desconfianza hacia los cambios que supusieran algún riesgo. Una serie de circunstancias aportó, al menos a algunos de ellos, una nueva perspectiva y nuevas oportunidades. Primero respondieron al crecimiento del mercado en el siglo XIII y, aunque se vieron frenados por las restricciones de sus señores, no quedaron completamente imposibilitados de obtener beneficios. Durante el siglo XIV se liberaron de muchas de las fuerzas que los oprimían, y eso no fue sólo debido al cambio en la población y a la reducción del número de tenentes. Aquí Brenner tiene razón, las instituciones sociales jugaron su papel. Los campesinos ingleses, antes los más oprimidos de Europa, fueron capaces de hacerse valer y de obligar a sus señores a hacer concesiones. La *crisis del feudalismo*, como ha mostrado Hilton, no fue el resultado sólo de fuerzas económicas impersonales, sino también del espíritu de lucha de las personas³⁰. Esto saltó a la vida política en el levantamiento de 1381, pero más tarde tuvo su manifestación económica en los campesinos que aumentaron el tamaño de sus explotaciones, arrendaron las reservas de los señores y se hicieron fabricantes de paños. Muchos campesinos siguieron teniendo explotaciones pequeñas, como sus antepasados, y continuaron con versiones modificadas de las prácticas agrarias antiguas. Pero la crisis de la Baja Edad Media desató las energías de una minoría importante y lanzó el primer paso en la transformación de Inglaterra en una economía capitalista temprana.

30. HILTON, R.H., *Class conflict and the crisis...*, pp. 152-164.